

NIÑOS PERDIDOS

El niño a lo largo de su desarrollo tiene la incesante necesidad de ver y tocar los objetos, averiguar que cabe en los agujeros de los enchufes, investigar los columpios que hay al otro lado del parque o intentar adivinar que existe tras las transparentes aguas de las piscinas, todo ello necesario para conseguir un progresivo aumento en su autonomía y conocimiento del mundo que le rodea, llevándole a ser un niño independiente y autónomo. Sin embargo, no cabe duda alguna de que todas estas experiencias pueden llegar a convertirse en situaciones accidentales para el niño e incluso pueden llegar a producirse momentos de mayor estrés familiar si éste llega a perderse.

Por este motivo, es importante no caer en la sobreprotección que limita la necesidad de exploración del niño; pero sí, proporcionarle un entorno lo suficientemente vigilado y seguro para prevenir en la medida de lo posible la aparición de estos episodios tan desafortunados.

Aún así, sabemos que todos alguna vez nos hemos despistado, retirando la atención durante lo que nos parecían tan solo unos segundos de los niños que cuidamos; segundos que unidos a ese afán de investigadores que tienen los pequeños pueden llegar a desencadenar esos momentos en los que el niño se extravía.

¿Cómo podemos normalizar y prevenir la posibilidad de que el niño se pierda?

- Es conveniente que anticipemos al niño la posibilidad de que se pueda extraviar o perder si se aleja mucho de los adultos, especialmente cuando se acude a lugares con gran afluencia de gente.
- Le daremos pautas al niño sobre lo que puede hacer si ocurriese esto.
- Es recomendable que esta información la demos tranquilos y de forma natural, evitando ponernos nerviosos o hacerlo con temor; así conseguiremos que en el niño no surjan miedos ante la opción de ir a lugares públicos o de alejarse. Solamente le haremos ver que existe la posibilidad de que ocurra.
- Una vez dada la información al niño, es normal estar pendiente de él; pero sin llegar a la excesiva vigilancia.
- Permitiremos al niño observar, acercarse y explorar diferentes cosas y lugares, acompañándole; pero dejando la distancia necesaria para que él perciba que puede hacerlo solo.
- Evitaremos en exceso frases del tipo “eso no puedes” “no hagas eso” “eso está prohibido” y/o los castigos a sus intentos por explorar; ya que esto puede incrementar su curiosidad realizándolo en momentos en los que está menos vigilado.
- Es importante alabar sus intentos de compartir experiencias o curiosidades con los adultos, sus pequeños logros y sus avisos de lo que va a hacer.

¿Qué información podemos darle al niño sobre la posibilidad de perderse?

- Anticiparle la posibilidad de que se pierda si se aleja mucho.
- Le indicaremos que si ocurre esto tiene que dirigirse a una persona adulta, la persona de autoridad del lugar, a un policía, a la zona de información del lugar o a un sitio que se haya especificado previamente con los padres si ocurriera esto. Dependiendo de la edad del niño.
- Informará a las personas a las que se dirija de que se ha perdido.
- Esperará a que lleguen sus padres o su cuidador.

¿Qué pueden hacer los padres si se ha perdido el niño?

- En estos momentos difíciles es normal sentirse nerviosos y desorientados; sin embargo, sería importante mantener la calma, eso nos permitirá actuar de manera más adecuada.
- Nos aseguraremos de si el niño se encuentra o no en los alrededores de la última zona donde lo dejamos.
- Si no se encuentra allí, acudiremos al lugar adecuado según las pautas que le dimos al niño sobre como tenía que actuar si ocurría esto.
- Avisaremos a las personas de autoridad de la zona para que nos ayuden a buscarlo, aportando la información necesaria para ello.
- En estos momentos nos vendrá bien tener paciencia y ayudar en lo posible a las personas de autoridad para hacer la búsqueda lo más rápida y eficaz posible.

¿Cómo podemos realizar el reencuentro adecuadamente?

- De la misma manera que es importante que mantengamos la calma en la búsqueda, es igual de importante que la mantengamos en el reencuentro. En la medida de lo posible no regañaremos al niño ni crearemos situaciones dramáticas, así podremos evitar que el niño se alarme en exceso, que aparezcan sentimientos de culpabilidad, que aparezcan miedos ante posibles situaciones futuras de exploración del entorno o de separación de los padres.
- Le felicitaremos por haber seguido alguna pauta de las que le dimos, por muy pequeña que sea.
- Si el niño está nervioso o llorando, nos acercaremos a él y le daremos muestras de cariño de forma natural, pero sin excesos, así el niño se calmará antes.
- Escucharemos al niño si tiene la necesidad de contar lo que le ha ocurrido mientras estaba perdido.
- Le hablaremos de las actividades que realizaremos a continuación para normalizar lo antes posible el hecho.
- Le recordaremos algunas cosas que puede hacer si vuelve a ocurrir.

En vuestro trabajo como padres y educadores de vuestros hijos podéis intentar prevenir que estos episodios aparezcan con poca frecuencia vigilando lo que hacen o como decimos coloquialmente teniendo mil ojos,

sin embargo, todos podemos descuidarnos durante ese corto tiempo que puede llegar a ser crucial, como hemos comentado es una posibilidad que existe. Los niños tienen la necesidad de curiosear constantemente y conocer el mundo que les rodea y para su adecuado desarrollo no podéis evitar que lo hagan, tan solo acompañarles en su camino hacia el desarrollo de la edad adulta.

Montserrat Esteve Iglesias
Psicóloga Infantil. Grupo Luria.